

ILUSTRACION MILITAR

EJERCITO Y MARINA

Año III.

Núm. 54.



LA DOLOROSA (Escultura existente en Murcia. Obra del inmortal Salcedo.)

Madrid 30 de Marzo de 1907.

SUMARIO

Texto: La «Dolorosa», de Salcillo.—Crónica quincenal.—Efeméride militar notable de la quincena.—La elevación de la Santa Cruz.—El general Espinosa y Zuleta.—La República de Nicaragua.—Un arma para los sargentos.—De «re» marítima.—Origen de las invenciones y descubrimientos.—Asuntos de táctica: Percances submarinos.—La prensa en caso de guerra.—El Abanderado.—Información del extranjero.—Al cerrar la edición.

Fotografados: La Dolorosa (escultura existente en Murcia, obra del inmortal Salcillo).—El torneo de la Academia de Infantería: El desfile.—El alumno de la Academia de Infantería, Excmo. Sr. D. Alonso Pérez de Guzmán.—Preparativos de la fiesta.—Tomando la venia á la Presidencia para dar comienzo á la fiesta.—La elevación de la Santa Cruz (escultura del eximio artista Vandenes, existente en la catedral de Amberes).—El general Espinosa y Zuleta.—El torneo de la Academia de Infantería.—Otro detalle del desfile.—Desfile.—S. A. R. el infante D. Antonio de Orleans (D. Suero de Quiñones) y el alumno D. León Fernández Lamparero (doña Leonor de Castro).—Las presidentas de la Fiesta.—La voladura del *Jena*: El capitán de la fragata Mr. Adegards, comandante del acorazado que pereció en la catástrofe.—Después del torneo: Saludo.—Los carabineros Vicente Sandoval y Antonio Ferrer.—El Rey de Sajonia en Madrid.—En la Estación.—La Guardia civil desfilando.—A la salida de la Estación.—En el Museo de Pinturas.—Fiesta de Cazadores de Madrid y Barbastro.—Jefes y oficiales de Cazadores de Barbastro.

“LA DOLOROSA,, DE SALCILLO

EN la portada del número 31 de esta revista del mes de Abril del pasado año, figura un fotograbado del hermoso paso «La Oración del Huerto», de Salcillo, hermosa escultura, que con otras muchas de tan ilustre, genial é inolvidable maestro, se conserva en varias iglesias de la ciudad de Murcia; y hoy, rindiendo noble y verdadero culto al genio que las concibió y llevó á efecto tan grandiosas é incomparables obras, publicamos una reproducción fotográfica del paso denominado «La Dolorosa», que, del citado escultor, se guarda en la ermita de N. P. Jesús, de la indicada ciudad.

El ilustre y malogrado escritor murciano D. Pedro Díaz Cassou, en su hermosa y sentida obra *Pasionaria murciana*, al hablar de esta imagen, lo hace en términos tan concisos y tan bellos, que tenemos un honor en reproducirlos en estas columnas: *Cuando veis «La Dolorosa» de Salcillo—dice—el corazón se os oprime, mientras se os ensancha el espíritu; sentís pena y gozo, dolor y consuelo, debilidad y fortaleza, y el resplandor de la belleza ideal que irradia del tallado leño, penetra en el alma y la hace vibrar dulcemente, produciendo en ella aquellos deliciosos estremecimientos y «dichosos desmayos», que decía Fr. Luis de León, y que hacen levantar el espíritu sobre la materia y caer el cuerpo sobre las rodillas.* Y por nuestra parte añadiremos que al contemplar «La Dolorosa» de Salcillo, sin querer se la reza, como lo hace el pueblo murciano al verla, cuando pasa por sus calles en la procesión de la mañana del Viernes Santo.

Como dato curioso de la cantidad con que fué remunerado Salcillo, como pago de su «Dolorosa», hemos tenido ocasión de ver, examinando las cuentas que del año 1755, de la Ilustre Cofradía de N. P. Jesús, figuran en las mismas haber sido abonado á D. Francisco Salcillo la cantidad de seiscientos setenta y cinco reales, por la cabeza, manos y pies de «La Dolorosa», y la de mil trescientos diez reales, por las hechuras de cuatro ángeles que la acompañan, haciendo un total de mil novecientos ochenta y cinco reales.

Se han formado infinidad de leyendas sobre «La Dolorosa» de Salcillo, y que también cita el Sr. Díaz Cassou. Según algunos escritores, Salcillo tomó por modelo á su mujer, á la que insultó y afligió, acusándola de adúltera; otros dicen que, con el propio objeto, maltrató á una hermana suya, y no ha faltado quien crea que fingió una carta en que se le anunciaba la muerte del prometido de su hija; dióle á ésta para que la leyera, y co-

gió la primera expresión de dolor del rostro de la muchacha. Cualquiera que fuese el modelo, de él fué la menor parte, y la mayor hay que atribuirle al genio. No hay mejor «Dolorosa» que la de Salcillo. No la han visto los que dicen de memoria que sólo han llegado á la meta en la expresión del dolor, Tiziano en lo antiguo, Oberbeck y Delaroche entre los modernos y el escultor Carpeaux.

Francisco Fernández-Corredor.

CRÓNICA QUINCENAL

La revista de inspección.—Fiestas militares.—Visitas regias.—Decepción.—Otra vez Marruecos.—Nota personal.

HEMOS de registrar en esta crónica la relativa impresión que ha causado en el elemento militar la decretada revista de inspección á los diversos organismos que constituyen el Ejército.

No hemos de hacernos eco de los diversos comentarios, más ó menos apasionados, que dicha determinación ha producido, aunque si debemos registrar el inspirado por la errónea idea de que la revista de inspección parece implicar una satisfacción á los que, siendo enemigos irreconciliables del Ejército, achacan á las supuestas deficiencias, de que dicen éste adolece, muchos de los males de la Patria.

Nosotros creemos tener motivos para asegurar que ninguna influencia extraña bastardea la finalidad que se persigue, y si se quiere poder llegar al posible perfeccionamiento del elemento armado y en armonía con los recursos de que le es dable al país disponer.

Cierto y verdad es que, por virtud de la actual organización del Ejército, parecía que idoneidades, suficiencias y recursos no podían ni debían ser ignorados, pues que, indudablemente los capitanes generales de las regiones, los directores generales de Institutos y de centros técnicos, los subinspectores de las tropas, los generales de las divisiones y de las brigadas y los jefes de los Cuerpos y los diversos establecimientos, elementos todos que constituyen la máquina militar, deben de tener exacto conocimiento de su manera de funcionar y haber informado respecto á las mejoras de que es susceptible, así como de los defectos observados, para poderlos subsanar.

Ello, no obstante, la revista de inspección no es para causar extrañeza y sólo á la falta de costumbre de una prudente y necesaria fiscalización de los servicios pueden achacarse los recelos que infundadamente motiva.

No hay más que dirigir una ojeada al extranjero, si es que no se quiere recordar la práctica en nuestro país, en fecha no muy remota, de lo que sin razón hoy se cree es anormal, para convencerse de que en Alemania, Austria, Francia y otras naciones militares por excelencia, no se descuida este importante cuidado, é independientemente á las facultades inherentes de los generales jefes de los Cuerpos de Ejército, ejercen una constante y no interrumpida misión fiscalizadora los inspectores generales de cada Arma ó Cuerpo, cargos que en nuestro Ejército debieran restablecerse para la mayor homogeneidad y unidad de los elementos de guerra y eficacia de su empleo.

Por lo demás, las expresadas naciones no precisan el acudir á lo extraordinario para conseguir la utilidad y necesaria conveniencia de los expresados elementos, á

cuya utilidad y conveniencia sacrifican todos los particularismos, aun cuando sean muy respetables, como lo demuestra la última decisión del kaiser Guillermo II, al decretar la baja en los cuadros de la actividad de treinta y tantos oficiales generales, cuyas facultades físicas ó límite de edad, no concordaban con lo preceptuado en los Reglamentos.

Hay que esperar, pues, que esta revista de inspección sea la base ó punto de partida de nuestro mayor progreso militar, pues que ella ha de poner de relieve, no la falta de entusiasmos, espíritus é idoneidades; no las ineptitudes motivo de la inactividad y agotamiento, y sí la ausencia de medios materiales y del necesario é imprescindible atendimiento, factores estos últimos funestos que impiden el aprovechamiento y mejor aplicación de una inapreciable primera materia, á cuya vida de anemia hay que acudir, haciendo de modo que los glóbulos rojos la vigoricen, hasta el punto de trocar su debilidad ingénita en las energías y poderío de un organismo sano y robusto, capaz de cumplir con las gallardías que siempre le caracterizó, la misión sagrada que se le confía.

Y esto es de lo que debe cuidar el país, quien no debe un punto olvidarse del aforismo, *Si vis pacem para bellum*, pues que de su observancia pende la seguridad de su existencia y el desarrollo de su prosperidad.

* * *

La quincena ha sido abundante en fiestas militares, á más de las que se preparan. En la Academia de Infantería realizóse el día 17 del actual, el número que por causa del temporal hubo de suspenderse en el festival de la patrona.

Nada más interesante, gallardo, ni que se ajuste más al espíritu caballeresco que un día distinguió á la raza ibera, que la reproducción de aquellos hechos, en los cuales, el valor, el entusiasmo y la nobleza se exteriori-

zaban despojados del bagaje positivista que caracteriza á esta más que decadente época.

El caballero de entonces, sin más norte ni guía que su fe en los ideales que sintetizan el honor, consagraba á ellos su vida, exponiéndola de continuo en las mil empresas en que ponían á prueba el temple de su alma y el esfuerzo de su brazo.

Se combatía por Dios, por la patria, por el Rey y por la dama, sin que la tregua ni el descanso dejara permanecer mucho tiempo ocioso el ardimiento de aquellos guerreros que en los paréntesis breves permitidos por las guerras, arbitrabán otras lides probatorias de su destreza y su vigor.

El paso de Suero de Quiñones reproducido con arte, propiedad y lujo de detalles, por los alumnos de la Academia de Infantería, es uno de los tantos episodios de aquella época caballerisca. Y á fe que derrocharon gallardía nuestros futuros oficiales de la Valerosa en el desempeño de sus respectivos papeles, no dejando nada que desear dicho espectáculo que, así honra á sus iniciadores y directores, como á los que en el mismo tomaron parte, quienes, á la par que los alumnos que después corrieron las cintas, acreditando sus aptitudes hípicas, cosecharon merecidos y entusiastas aplausos.

Otra de las fiestas celebradas, ha sido la reunión anual de los que habiendo sido cadetes de las diversas Armas y Cuerpos, en el año de 1871, conservan, al través del tiempo transcurrido desde su ingreso en la carrera de las Armas, los mismos juveniles entusiasmos, é incólume el espíritu de fraternidad que siempre les distinguió.

Para los primeros días del próximo Abril se ha fijado también el banquete anual de generales jefes y oficiales que fueron en los años 1874 y 1875, cadetes de Infantería y recibieron su educación de soldados en la Academia instalada en el edificio de las Salesas, de esta corte,



El Torneo de la Academia de Infantería.—El desfile.

y también se congregan para celebrar el aniversario de su ingreso, los procedentes de la Academia general militar.

Hermosos acuerdos cuya finalidad no es otra que el estrechar más y más los íntimos lazos de un compañerismo del que sólo dan idea los que comulgan en la estrecha religión del honor y condensan las aspiraciones de toda una vida, para ver de convertirlas en realidad, al mayor bien de la Patria, primero, del Ejército, después, y por último, de los intereses particulares de cada uno, para cuya legítima y lícita satisfacción coadyuva el esfuerzo unido de los demás.

* * *

Después de la visita del príncipe de Hohenzollern, ha sido nuestro huésped, aunque por breves horas, el rey de Sajonia, á quien se recibió con los honores propios de su augusta jerarquía.

Las tropas de la guarnición de Madrid cubrieron la carrera y desfilaron después por delante del Palacio Real, y es indudable que el soberano sajón llevará imperecedero recuerdo de la briosidad, gentileza y bizarría del soldado español.

Los jefes de los Cuerpos deben de sentirse orgullosos, y con justo motivo, por el irreprochable estado con que presentaron sus unidades, de las que no se sabía qué admirar más, si su marcialidad y perfecta instrucción, ó su brillante policía.

Primera materia como la del elemento armado español escasea en el mundo, y es bien triste que los propios no apreciemos en su justo valor lo que es causa de envidia para los extraños. Pero achaque es viejo entre nosotros aberraciones de esta índole, que al fin nos cuestan terriblemente caras.

* * *

Hemos de lamentar profundamente la decepción sufrida por el distinguido comandante de Infantería D. Luis Bertrán de Lis, al no ver aprobado el equipo para el soldado de la misma Arma, de que es autor, y cuya descripción, con los correspondientes fotografados, hubimos de hacer en ILUSTRACIÓN MILITAR.

En la disposición por la cual se le comunica el adverso resultado de sus trabajos, desembolsos y entusiasmos, se reconoce, no obstante, haber visto con agrado su celo y laboriosidad, y esto únicamente atenúa en algo la decepción sufrida, porque tales frases son expresión fiel de la verdad, el exacto juicio que exterioriza las brillantes circunstancias que concurren en dicho jefe, y el rendimiento de la justicia que merecen sus excepcionales aptitudes.

Ahora bien: el equipo para el soldado de Infantería Bertrán de Lis ¿no llenaba las condiciones exigibles? Hay que creerlo así, dada la autoridad de la Junta que ha dictaminado respecto á su admisión; pero si en algún otro punto que no sea España se considera de otra manera, verdaderamente será una lástima hayamos perdido para nuestro Ejército lo útil y ventajoso, quizás por falta de ensayos ó por algún pequeño detalle fácil de subsanar.

A nuestro querido amigo el comandante Bertrán de Lis testimoniamos la expresión del sentimiento con que hemos visto el mal éxito de su inteligente laboriosidad.

* * *

Razón teníamos cuando expresábamos nuestras desconfianzas por el resultado de la Conferencia de Algeci-



El alumno de la Academia de infantería, Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez de Guzmán.

ras. Ha bastado un incidente, verdaderamente lamentable, provocado, según unos, por la resistencia de los moros á aceptar los adelantos de la civilización, y, según otros, por la rivalidad de que es objeto Francia, para que esta última potencia, tomando como pretexto el asesinato en Marrakesh del doctor Mauchamps, haya acordado la ocupación de Ujda por fuerzas de su ejército de Argelia, comandadas por el general Liantey.

El *statu quo* de la integridad del imperio de Marruecos queda, pues, alterado, y es muy difícil el prever las contingencias á que ello puede dar lugar en la paz mundial.

¿Presidirá, por último, la prudencia de las naciones interesadas en el ya gravísimo problema de Marruecos? ¡Quién lo sabe! Pero por lo que á España importa deseamos que no sea sorprendida por los acontecimientos que á paso de carga parece se avecinan.

* * *

Una nota personal. Queridísimos amigos y compañeros me han demostrado en el curso de la grave dolencia que me ha aquejado, y de la que convalezco, el interés que les he merecido. A todos consagra el testimonio de su profunda gratitud

Omiac.

Efeméride militar notable de la quincena.

San Pedro Abanto.

25, 26 Y 27 MARZO 1874

EMPEZADA la guerra civil carlista en Abril de 1872, suscitóse, lo mismo que en la de 1833-40, el bloqueo constante de Bilbao, y la necesidad de apoderarse del mismo el bando contrario, para tener una capital que, á los recursos que les pudiera proporcionar, les diera la patente de beligerancia ante los países extranjeros, pudiendo reunir así más probabilidades de éxito. Este bloqueo se fué apretando y convirtió en un verdadero sitio á principios de 1874, siendo la situación de la invicta villa muy apurada, pues rendidos todos los fuertes



El Torneo de la Academia de infantería.—Preparativos de la Justa.

que mediaban desde ella al mar, y cortadas las comunicaciones por esta vía, su rendición era sólo cuestión del hambre, única circunstancia que podía acabar con sus bravos defensores. Y no limitaron los carlistas su acción á rendir á Bilbao, sino que, aprovechando la estancia del Ejército del Norte en la Rivera y Rioja, se corrieron por las montañas de Santander y amenazaron á esta otra ca-

pital. Entonces Moriones voló en su auxilio, y concentrado el Ejército en los límites de Vizcaya con Santander, parecía seguro el levantamiento del sitio de Bilbao; pero acudiendo con no menos celeridad los carlistas, aprovechando la circunstancia de ocupar el punto céntrico de una circunferencia y tener que ir las tropas liberales recorriendo un arco de círculo muy extenso, les salieron



El Torneo en la Academia de infantería.—Tomando la venia de la Presidencia para dar comienzo á la fiesta.

al paso, se atrincheraron en las líneas de Somorrostro y frustraron el avance de Moriones, general en jefe, el 25 de Febrero, pidiendo este digno soldado su relevo y confesando la gravedad de la situación.

Hízose un verdadero *tour de force* sacando tropas de todas partes; movilizandolos batallones de reserva con quintos, y llevando á aquellas líneas famosas la flor y nata del Ejército, poniéndose á su frente el general Serrano, presidente del Poder ejecutivo de la República, quien organizó dos Cuerpos de ejército mandados por Letona y Primo de Rivera, cuyo efectivo era de unos 30.000 hombres, distribuidos en 42 batallones, 50 cañones y fracciones de las demás Armas.

Los carlistas, por su parte, reunieron más de 20.000 hombres y se atrincheraron más formidablemente aún, abriendo zanjas-trincheras, construyendo reductos, montando baterías y obstruyendo el acceso con fogatas pedreras, bombas de 27 centímetros, barrenos, piedras y hasta ruedas de vagones de los ferrocarriles mineros para despeñarlas desde las alturas que ocupaban, haciendo casi inaccesibles sus posiciones.

El 25 de Marzo se emprendió el avance, atacando Primo de Rivera á la izquierda enemiga, Loma al centro y Letona á la derecha, ínterin que ocho buques de guerra cañoneaban á Santurce, Portugalete y las Arenas, á retaguardia de las líneas carlistas.

Primo de Rivera atacó el barrio de Memerca con 16 batallones, seis cañones de montaña y dos compañías de Ingenieros, estando defendido por el primer batallón de Guipúzcoa, que, al verse hostilizado tan vigorosamente, abandonó la posición del Portillo, cerca de Cortes, cayendo ésta en poder de los liberales, pero acudiendo cuatro batallones más con Yoldi y Montoya, hicieron ineficaz el avance é impidieron el movimiento envolvente de Serrano Acebrón, con su brigada por las Cortes, echándose la noche y teniendo que suspenderse el fuego, durmiendo los liberales en las alturas conquistadas de Memerca.

Loma, con nueve batallones y dos compañías de Ingenieros, marchó hasta las Carreras, posición mucho más avanzada que Memerca, y Letona llegó á San Martín, más á retaguardia y á la altura de Memerca, pernoctando en estos puntos.

El 26 se reanudó la acción. Los carlistas habían reforzado su izquierda y colocado cuatro piezas en batería en el cerro de Buenavista, batiendo el pueblo de Cortes, por lo cual se trató de envolverlo, atacando los montes de Triano; mas no pudiendo conseguirlo, dejó dos batallones Primo de Rivera en las posiciones conquistadas y se fué á dar la mano con Loma por su izquierda, conquistando el pueblo de Pucheta, después de tres cargas á la bayoneta que costaron muchas bajas, pero teniendo que abandonarlo también, consiguiendo Loma avanzar hasta unas casas que estaban á 800 metros de San Pedro Abanto, posición central carlista.

Fracasado el propósito de envolver y forzar la izquierda carlista, se proyectó atacar el día 27 de frente las posiciones enemigas. Situáronse dos baterías rodadas y de montaña entre las Carreras y Pucheta, y á la una del 27 avanzaron sobre San Pedro las brigadas de Blanco y Chinchilla, compuestas de Cazadores de *Barbastro*, *Ciudad Rodrigo Talavera actual*, y Alfonso XII la una, y de un batallón de la Reina, Cazadores de las Navas y Estella, y otro del primer regimiento de Infantería de Marina la otra. Estas fuerzas fueron apoyadas por las restantes tropas de Primo de Rivera y Loma, mientras que las brigadas Andía y Letona simulaban un ataque al Monte Montañón por ambos lados del mismo. En medio de una espantosa lluvia de balas recibidas de frente, de flanco y aun por la espalda, se apoderaron del pueblo de Murrieta, á lo derecha de San Pedro, echando de allí al cuarto de Alava, carlista, después de una lucha cuerpo á cuerpo y obligándoles á refugiarse en Abanto, y siguiendo tras ellos, llegan á colocarse á mitad de la falda de esta posición; pero fusilados materialmente y envueltos en una nube de humo, fuego y polvo, explotando minas, bombas, barrenos y fogatas, después de esfuerzos desesperados y heroicos, heridos los generales Primo de Rivera, Blanco, Terreros y Loma, muertos los coroneles Trillo, Rodríguez de la Quintana, comisario Heraud, teniente coronel de *Estella*, García Mora y 100 más, hubo que cejar y sólo se retiraron cuando salieron los carlistas de sus trincheras y cruzaron con ellos sus bayonetas, poniendo fin á tan sangrienta lucha la noche, pasándola unos y otros en sus posiciones de por la mañana.

Las bajas liberales llegaron á cerca de 8.000 en los tres días, de ellos 6.000 el 27 solamente. Los batallones de *Estella* y *Marina* ganaron la corbata de San Fernando, habiendo compañía de éstos que quedó reducida á siete hombres y un cabo, desfilando ante todo el Ejército al retirarse, relevados por el regimiento de la Constitución, causando la admiración de todos.

Las bajas carlistas fueron mucho menores por estar á cubierto, pero muy sensibles y producidas en su mayor parte por los proyectiles de la artillería liberal. Una compañía del 4.º de Navarra, diezmada por el fuego de cañón trató de retirarse de las trincheras, pero exhortados á no cometer tal cobardía, volvieron á ella rezando el acto de contrición. El 4.º de Castilla, á quien se le envió relevo por lo que había soportado, se negó á retirarse y pidió palas y picos para hacer nuevas trincheras pasando la noche en esta faena, sucediendo lo propio con el 1.º y 4.º de Alava.

Unos y otros eran españoles y no podían desmentir la raza. La emoción en la nación fué inmensa, pero el periódico de Madrid *El Imparcial* con sus suscripciones para Ejército, y su corresponsal Mariano Araus, con sus crónicas, levantaron el espíritu público, haciendo un gran bien á la patria.

Ricardo Esplá.

La elevación de la Santa Cruz

LA catedral de Amberes está llena de obras maestras debidas al genio de Rubens y otros artistas.

Entre los bajo relieves y estatuas figura en el preeminente lugar que le corresponde la elevación de la Cruz,

que damos en nuestra página 107, concebida y ejecutada por el eximio escultor Vandener. Es de mármol blanco y presenta la composición cualidades de primer orden.

Las expresiones son muy bellas, el dibujo anatómico, sabio y concienzudo el grupo de las santas mujeres, aunque en segundo lugar: atrae por el profundo sentimiento de que está impregnado.



La elevación de la Santa Cruz. (Escultura del eminente artista Vandenes, existente en la catedral de Amberes).



El general Espinosa y Zuleta.

EL Excmo. Sr. D. Francisco Espinosa y Zuleta, nació en Lebrija (Sevilla), el día 3 de Agosto de 1818. Hijo de padres nobles y ricos, dedicóse á la carrera de las Armas, ingresando en el colegio de Artillería de Alcalá de Henares, el 5 de Enero de 1833, permaneciendo en él hasta su ascenso á subteniente en 11 de Marzo de 1836, con destino al 3.^{er} regimiento y quedó en Sevilla hasta Octubre que fué destinado en su empleo á la tercera batería de la brigada montada del 3.^{er} departamento de operaciones del Ejército de Cataluña.

Sirvió en ella hasta su ascenso á teniente, en Agosto de 1838, habiendo mandado entonces la media batería de montaña anexa á la cuarta división de dicho Ejército, desde Abril á Octubre de 1837, hallándose en dicho tiempo en varios encuentros con el enemigo, y en la acción del 4 de Agosto, delante del río Ebro, para destruir las facciones de Cabrera, que sitiaba el fuerte de Mora, logrando con su batería de montaña apagar el fuego que un obús enemigo dirigía contra la citada cuarta división. En la del 13 del mismo que se intentó pasar del Ebro al fuerte de Mora para levantar el sitio, cuya operación protegió con su batería de montaña. En la del 27 del mismo en Prá de Conte, sobre las alturas llamadas de las «Armas del Rey» con las dichas facciones que fueron batidas levantando el sitio de Mora, cogiéndole un cañón de hierro de á 18 y al reventar, le hirió gravemente, pasando á curarse á Zaragoza y más tarde, con el mismo fin, á Barcelona, donde trabó amistad con el insigne filósofo Balmes.

De Barcelona pasó á Lérida, mandando la indicada batería y hallándose en las acciones siguientes: de Prot, Villa Pera-Camps, Mare de Font, Solsona, donde fué premiado con la cruz de San Fernando de 1.^a clase, de Biosca, conduciendo la guarnición prisionera; y en las de los días 3 y 10 de Agosto, conduciendo un convoy á Solsona. En 1.^o de Noviembre pasó á Barcelona y habiendo ascendido á teniente en Agosto de 1838 con destino al 5.^o regimiento que se hallaba en el Ejército del Norte, emprendió su marcha por Zaragoza y Logroño, donde llegó en fin de Diciembre. En Enero fué destinado á Santo Domingo de la Calzada para la organización de la brigada de montaña del 5.^o departamento; estuvo luego en Hernani y después del convenio de Vergara fué al Ejército expedicionario del Norte.

Desde 1840 al 43, hallóse en el sitio y toma de Segura, estando destinada su batería al tren de batir; en el de

Castellote, donde sirvió en la batería de brecha y lo mismo en Morella, por lo que recibió el grado de capitán de Infantería. En la acción del 15 de Noviembre de 1842 en Barcelona, fué herido gravemente, quedando en poder de los sublevados hasta ser tomada la plaza por el bombardeo de 3 de Diciembre, mereciendo el empleo de capitán de Infantería. En las ocurrencias del alzamiento nacional en Cataluña, por lo que obtuvo el grado de primer comandante de Infantería. Fué ayudante de profesor en el colegio de Segovia y profesor del colegio militar y agregado á la dirección general de Artillería, donde permaneció hasta Febrero de 1849, durante cuyo último período concurrió en Madrid á los sucesos de las noches del 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848, á las órdenes inmediatas del director general del Arma, por lo que fué premiado con la cruz de San Fernando de 1.^a clase.

Nombrado en Febrero de 1848 teniente coronel de la escala de Ultramar, pasó á Cuba, donde permaneció hasta 1860, habiendo desempeñado la comandancia de Artillería de los castillos de Cabaña y Morro y la dirección de la escuela militar de tiro de las tropas de aquel Ejército. Al regresar á la península viajó por el extranjero, y en 1861 fué nombrado jefe del detall de la escuela práctica del departamento de Andalucía. En 1864 ascendió á coronel del Cuerpo de Artillería y se encargó de la Comandancia general del campo de Gibraltar; en 1865 fué vocal de la Junta superior facultativa, y en Octubre del mismo año pasó de director á la Maestranza del distrito de Andalucía. En 1874 ascendió á brigadier con destino de comandante general subinspector del Arma en el de Navarra. En Octubre marchó al cuartel general del Ejército del Norte, á las órdenes del general en jefe, para desempeñar las comisiones facultativas que se le confiaban. En cuya situación permaneció hasta Noviembre, que pasó á Sevilla como segundo jefe y jefe de escuela del distrito de Andalucía, después de haber concurrido á la ocupación de La Guardia en 8 de Octubre y á las acciones del 10 y 11 de Noviembre en la marcha del Ejército desde San Sebastián á Irún que dió por resultado el alzamiento del sitio de este último por las fuerzas carlistas.

Por Real orden de 30 de Septiembre del 74, fué nombrado director de la Academia de Artillería, donde demostró plenamente sus dotes militares, su entusiasmo fecundo y su competencia profesional. En ella permaneció hasta que fué promovido en 1883 al empleo de mariscal de campo de Artillería y destinado de comandante general subinspector del distrito de Andalucía. Desempeñó también varias veces, con interinidad, el Gobierno militar de la plaza y provincia de Sevilla. Finalmente, en 1886 fué baja por pase á la Sección de reserva del Estado Mayor general del Ejército.

Poseía el meritisimo general Espinosa, además de las citadas, la cruz, placa y gran cruz de San Hermenegildo; la medalla de la guerra civil de 1873; los pasadores de Irún, San Marcos y San Marcial y dos cruces de 3.^a clase del Mérito Militar de las designadas para premiar servicios especiales. Por Real orden de 30 de Mayo de 1853, le concedió S. M. un voto de gracias, acordado por el Congreso en sesión de 5 de Noviembre de 1851, por su tesón y leal conducta durante la invasión pirática de Narciso López, en Cuba. Además, mereció bien de la patria al sostener la integridad nacional en las difíciles circunstancias por que atravesó dicha isla el año 1855, según declaración de las Cortes.

Era comendador ordinario de la Real y distinguida Orden de Carlos III y con arreglo á la ley de 3 de Julio del 76, fué declarado benemérito de la patria.

Las dotes de su carácter y su competencia profesional tuvieron resonancia en las más altas esferas y se pensó en él para un puesto importantísimo cerca del rey Don Alfonso XIII. Cuando la reina madre estuvo en Sevilla en 1892, al enterarse del estado de salud del general Espinosa y Zuleta, le distinguió con la altísima honra de encargar le fuese hecha una visita en su nombre por el teniente Hermano Mayor de la Maestranza, señor conde de Peñafior, lo que siempre recordó como la mayor recompensa en el término de su carrera.

Tales son los rasgos biográficos del general Espinosa, que ha fallecido recientemente en su pueblo natal. El Cuerpo de Artillería ha perdido un miembro ilustre, la

patria un hijo benemérito y la monarquía un entusiasta defensor.

F. Cortines y Marube.

La República de Nicaragua.

LA guerra que ha estallado entre Honduras y Nicaragua obedece á que esta última República se niega á aceptar las consecuencias del fallo dictado por nuestro rey Alfonso XIII, árbitro en la cuestión de limitación de fronteras, surgida entre los dos países.

La República de Nicaragua confina al Oeste con el Océano Pacífico; al Este, con el mar de las Antillas; al Norte, con Honduras, y al Sur, con la República de Costa Rica. Su superficie mide 123.950 kilómetros cuadrados; su población consta de 500.000, y su capital es Managua.

Como todo el cuerpo del istmo central americano, Nicaragua comprende dos zonas de relieve, claramente cortado: al Oeste y al Sur se eleva una cordillera de rocas graníticas, constituida por dos eslabones sencillamente paralelos, y ambos orientados del Sudoeste al Noroeste; el segundo, coronado por los volcanes de Chouco, de El Viejo, de Santa Clara, de Telica, etc., elevándose á una altitud media de 1.600 á 2.000 metros.

Entre los dos eslabones se extiende una ancha y notable depresión que, partiendo de la bahía de Fonseca, sobre el Pacífico, va á unirse al litoral Atlántico, al Norte de San José, escalonada del Nordeste al Sudeste por los lagos de Managua y de Nicaragua y por el valle de San Juan.

El eslabón más occidental cae casi perpendicularmente

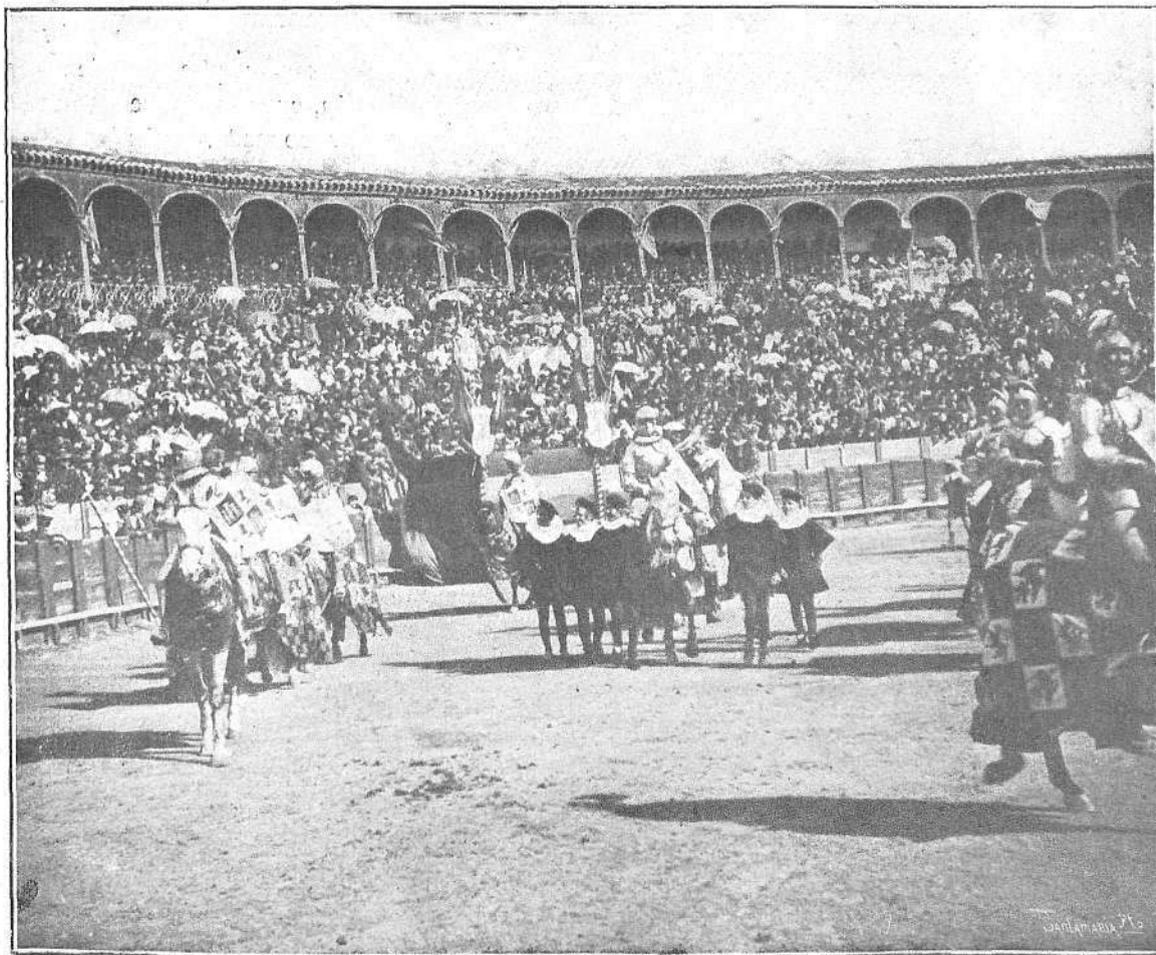
sobre el litoral del Pacífico. Al Norte y al Este de esta zona montañosa se desarrolla, en dirección del Atlántico, una serie de mesetas escalonadas, terminando por el lado del mar por unas planicies bajas formadas por recientes sedimentos marítimos.

Mientras que las costas del mar de las Antillas son bajas, arenosas, lagunosas, bordeadas de cayos peligrosos y de grandes fondos, y sólo resguardan puertos de difícil acceso y de escasa importancia comercial, como San Juan del Norte ó Punta Mico, el litoral del Pacífico, cubierto de rocas, recortado y borrascoso, guarece excelentes radas naturales en las bahías de San Juan del Sur y de Nacascolo, con los pequeños puertos de Salinas y de Corinto. La hidrografía de Nicaragua con abundante riego, especialmente sobre la vertiente de la cordillera, procedente de las lluvias de los trópicos, es varia y desarrollada, principalmente hacia el mar de las Antillas. Al Norte, la fertiliza el río Gracias ó Segovia, cuya corriente inferior separa Honduras de Nicaragua.

Al Sur desemboca el río San Juan, emisario del lago de Nicaragua, torrente activo y fogoso. Entre estos dos ríos descienden, siempre sobre la vertiente occidental, el río Hueso, el Waya, el Grande de Matagarpa, etc.

En cuanto á la vertiente del Pacífico, se alimenta sólo, con el río Negro y el Estero Real, insignificantes tributarios. Esta hidrografía se completa en la vasta depresión que separa los dos eslabones de la cordillera por los estanques de Managua y de Nicaragua.

La región occidental de Nicaragua, muy cálida, donde



El Torneo de la Academia de infantería.— Otro detalle del desfile.

reina la alternancia tropical de las estaciones seca y húmeda, produce, según la altitud, á partir de la costa, la caña de azúcar y el arroz, el algodón, el café, el añil y, sobre todo, el cacao. Vienen después, por cima de los 600 metros de altitud, el trigo candeal y el maíz, y más arriba el bosque, con sus productos de caucho, goma, vainilla, madera, resina, caoba, cedro, etc.

Sobre la vertiente del Atlántico, el país, más húmedo y malsano, esta cubierto por bosques y praderas. El subsuelo produce, especialmente en los distritos del Nordeste, el hierro, la plata y el oro, explotados solamente en las minas de Chontales, de Matagalpa y de la Nueva Segovia.

Desde el punto de vista económico, la República de Nicaragua permanece tributaria del extranjero (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania) por todos los productos de manufactura, máquinas agrícolas, tejidos, joyas, papel, artículos de piel; y abasteciendo, por otro lado, á la exportación con el oro en polvo, el café, el azúcar, el añil, las maderas preciosas, los cueros, etc.

La población de Nicaragua se compone de los descendientes de los antiguos indígenas, de los indios oriundos de Méjico, de los caribes venidos de San Vicente, de los negros y de los mestizos.

Nicaragua forma una República regida por la Constitución de 1894. El poder legislativo está representado por una Cámara de veinticuatro miembros, elegidos para un período de cuatro años por los doce departamentos. El poder ejecutivo está constituido por un presidente, elegido también por cuatro años, y asistido de cuatro ministros (Guerra, Marina, Estado é Interior). La división territorial del país está repartida en doce departa-

mentos ó provincias. El catolicismo es la religión dominante: un obispo sufragáneo del arzobispo de Guatemala reside en Managua. Desde el punto de vista militar, los recursos de la República consisten en un ejército regular y permanente de unos 800 hombres, de los cuales la cuarta parte son tropas de policía, y una milicia capaz de suministrar de 4.000 á 5.000 hombres.

La flota está compuesta por tres ó cuatro cañoneros antiguos.

La historia de Nicaragua se confunde hasta los comienzos del siglo XIX, con la de la América Central. Descubierta en 1522 por Gil González de Ávila, ocupada después por Francisco Hernández, y devastada y des poblada más tarde en gran parte por sus conquistadores, Nicaragua dependió, desde 1560, de la Capitanía general de Guatemala. Entró, de 1811 á 1814, en la sublevación de las colonias españolas contra la metrópoli, y fué comprendida en la Confederación de los Estados Unidos de la América Central, de donde se eliminó en 1839 para formar una República independiente. Después de esta fecha fué turbada por las tentativas del aventurero Walker, que trató, en 1855, de constituir el Principado de Nicaragua y sucumbió en su empresa bajo los esfuerzos reunidos de las Repúblicas vecinas.

Tal es la fisonomía general de este pequeño Estado que acaba de emprender una guerra contra su vecino, y que, según parece, empieza con algunas ventajas ya obtenidas.

En el próximo número examinaremos la situación de Honduras, cuya frontera ha sido ya invadida por las tropas de Nicaragua.

M.

Un arma para los sargentos.

HOY que se ocupan tanto los legisladores como los publicistas de la prensa militar, en la presente situación y ulteriores ventajas de la benemérita clase de sargentos, á la que se le viene considerando necesitada de reformas para cumplir su interesante misión en las filas, parece llegado el caso de ocuparse de un asunto en el que pocos han parado mientes, que si bien á algunos puede parecer nimio, sin embargo en lo que á la Infantería se refiere, pudiera ser digno de tomarlo en consideración, al redactarse los nuevos reglamentos tácticos de la expresada Arma.

Los que existieron hasta el del marqués del Duero inclusive, prevenían que los sargentos permanecieran siempre embebidos en filas, reducido su papel al de simples guías para la buena dirección de marchas y alineamientos y ejes fijos en variaciones y conversiones, haciendo fuego al mismo tiempo que los cabos y soldados á la voz del oficial correspondiente, llegando hasta el extremo de combinar el movimiento desde la columna de combate á la formación del cuadro de batallón, para que resultaran precisamente en los vértices los sargentos, con el fin de que con sus más certeros disparos enfilaran los sectores privados de los fuegos directos de las caras.

Pero lo mismo en el actual Reglamento que en el anterior, los sargentos á la voz de fuego, tienen que colocarse á retaguardia del centro de los pelotones que mandan,

lo mismo en el orden cerrado que en el abierto, para vigilar las alzas y corregir las faltas en la dirección, puntería é intensidad del fuego; así como adelantar ó mover la guerrilla ó el sostén, cuando convenga, con la iniciativa que se les exige y concede, según las circunstancias ó fases del combate.

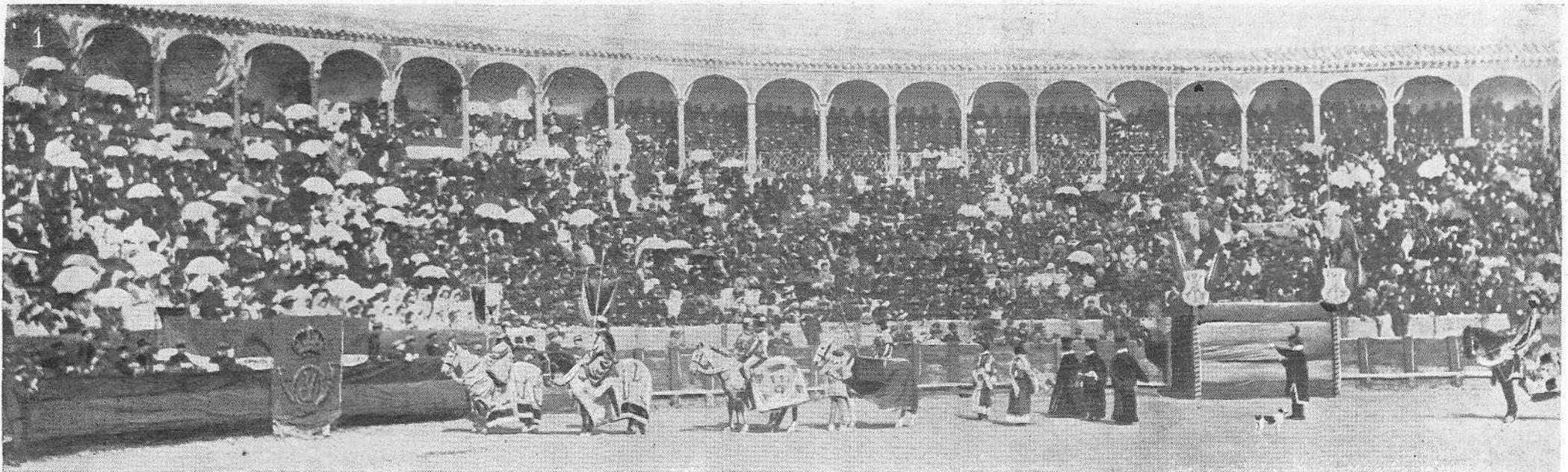
De manera que el sargento, reglamentaria y prudentemente *no puede* disparar su fusil durante ninguna clase de fuego; por tanto, dicha arma le es completamente *inútil*, como no sea en casos aislados y en defensa personal.

Fácil sería, á mi pobre entender, obviar este inconveniente, dotando á la clase de que me vengo ocupando, de una pica ó alabarda, además de un revólver igual al del oficial, y del sable de abordaje que actualmente usan.

Dicha arma de asta, en los alineamientos del orden cerrado, cuando los sargentos funcionaran de guías, sería un jalón que substituiría con ventaja al del fusil, y en los combates no sólo podría servir para que le distinguieran á distancia sus oficiales y subordinados, sino para esgrimirla como arma de asalto en el momento del choque con el enemigo.

Por lo que pueva valer, allá echo á volar la idea por si algún técnico la llega á recoger y aprovecharla en sus estudios tácticos y orgánicos.

Manuel Castaños y Montijano,
T. C. de Infantería.



El Torneo de la Academia de infantería.—1, desfile, 2, S. R. R. el Infante Don Alfonso de Orleans (D. Suero de Quiñones) y el Alumno Don León Fernández Lamparero (Doña Leonor de Castro). 3, las presidentas de la fiesta.

De "re," marítima.

SGUEN las potencias marítimas de Europa, Asia y América, trabajando sin cesar en aumentar su poderío naval.

En Inglaterra se continúan con toda actividad los trabajos de construcción de los tres nuevos acorazados tipo *Dreadnought* hasta tal punto, que los dibujantes y demás empleados en la confección de los planos en el arsenal de Devonport trabajan cuatro horas extraordinarias en los diseños del *Temeraire*, estando muy avanzado como su gemelo *Bellephoron* en Portsmouth.

En Pembroke se va á principiar un nuevo explorador *mottier sihp*, de 1.828 toneladas y 36 nudos de velocidad, del tipo *Swift*. Los diseños se recibieron en fin de Enero en dicho arsenal, é inmediatamente se empezaron los trabajos del trazado en la nave donde ha de construirse. Se dice que tendrá 114 metros de largo y que carecerá de dobles fondos.

La partida de 11 submarinos C 1 á C 11 del nuevo programa, se halla también muy avanzada. El C 1 y el C 5 han llegado ya á Devonport, como asimismo los C 6 y C 7. Los construye la casa Vickers, Son y Maxim, de Barrow in Furness.

Los submarinos del programa de 1906-1907, reducidos á ocho en vez de 12, se construirán en Chatam, donde ya se empezaron en Diciembre último los trabajos necesarios para aislar una parte del arsenal y preparar las gradas. Dícese que serán un poco mayores que sus antecesores, y aunque nada oficial se sabe aún, tendrán unas 500 toneladas de desplazamiento.

Los acorazados de la Escuadra del Canal *Vengeauce* y *Coruwallis*, han ensayado en Liverpool el embarco de carbón, tomándolo de los barcos automáticos sistema Clarke, montados con ese objeto para aumentar la importancia de dicho puerto. Estas barcas tienen un doble fondo donde llevan el carbón, tomándolo directamente de los vagones del ferrocarril. En ese doble fondo van cajas de cabida de unos 250 kilos cada una, pesadas automáticamente, y las cuales corren lo mismo hasta salir por una abertura y ascender al puente principal, desde donde son izadas al barco que necesite carbón, regresando á bordo como los cangilones de las norias, una vez desembarazadas de su peso. La velocidad obtenida ha sido de unas 220 toneladas por hora.

En el Japón continúan los trabajos del acorazado *Satsuma*, que tendrá 146 metros de largo, 25 de ancho y 8,36 de puntal, con un desplazamiento de 19.507 toneladas. Andará 20,5 nudos por hora, con una fuerza de 18.000 caballos y su armamento consistirá en cuatro piezas de 305; 10, de 254, y 12, de 120, siendo la de los dos primeros modelos de 45 calibres.

En breve se empezarán las obras en los dos nuevos acorazados y dos grandes cruceros acorazados, que vendrán á sumarse con los actualmente en grada, acorazados *Aki* y *Satsuma* y cruceros acorazados *Tsukuba*, *Skoma*, *Ibuki* y *Kurana*. Esos dos nuevos acorazados tendrán las características siguientes: 146,2 metros de largo; 26,2, de ancho; 8,54, de puntal; 20 nudos; 26.500 caballos; máquinas de turbinas; calderas Miyabara; 12 cañones de 30,5, 10 de 15,2 y 12 de 12,0. Del examen de las construcciones que se realizan en Inglaterra, Alemania, Francia, Japón y Estados Unidos, resulta que solamente Francia



La voladura del Jena. El Capitán de fragata Mr. Rdegard, Comandante del acorazado, que pereció en la catástrofe.

tendrá un modelo único en las piezas de gran calibre. Los calibres medios pueden considerarse como un agrandamiento de los pequeños para tirar sobre los torpederos de todas clases, llegando á 12 centímetros en Rusia, Japón y Estados Unidos.

Los dos nuevos cruceros acorazados serán más poderosos que el *Inflexible* inglés, pues tendrán 164,7 metros de largo; 24,55, de ancho; 8,08, de puntal; 18.650 toneladas; velocidad, 25 nudos; 44.000 caballos de fuerza; máquina de turbinas con calderas Miyabara, y cuatro cañones de 30,5, ocho de 25,4 y 10 de 120.

Además se construyen tres cruceros protegidos de 4.100 toneladas, *Tone*, 1.250 *Yodogawa* y 1.350 *Mogami*, con velocidades de 22 y 23 nudos.

En Francia se está terminando y se agregará á la escuadra, el acorazado *Justicia*. Los nuevos *sumergibles ofensivos* tendrán unos 56,60 y 64 metros de largo, 577, 530 y 555 toneladas en la superficie y 810, 623 y 735 sumergidos.

Los alemanes conceden tan grande importancia al tiro, que acaban de crear una nueva Inspección de Artillería naval en Sonderburg (isla de Alsen) trasladando la de Kiel á este punto. Contará con más de 2.500 personas y la mandará un almirante. Comprenderá la Escuela de artilleros con una división compuesta del buque *Schwaben*, de 11.600 toneladas y 666 hombres de tripulación; del *Mars*, 3.320 y 344; *Undine*, 2.700 y 272; *Nympe*, 2.600 y 260 y los buques pequeños como ténders agregados, *Delphin*, *Ulan* y *Fusch*, cada uno con 51 hombres. Como nave almirante se enviará al crucero acorazado *Schanhorts*, (empezado en 1906) aún en construcción, de 11.600 toneladas, ocho cañones de 210 y seis de 150.

Las escuelas de aprendices marineros comprenderán en breve cuatro cruceros protegidos, *Hausa* de 5.885 toneladas, y *Freya*, *Hertha* y *Victoria Luisa*, de 5.560, armadas con dos cañones de 210 y ocho de 150, dándose de baja los cuatro buques mixtos de vela y vapor *Stein*, *Stosch*, *Charlotte* y *Molke*, que llenan actualmente ese cometido.

En España se va á construir un nuevo cañonero guar

dapesca de acero, para aprovechar las máquinas de un torpedero inútil.

Por algo se empieza, gracias á nuestros políticos.

Ipsa.

Origen de las invenciones y descubrimientos.

(CONTINUACIÓN)

IV. Todos estos progresos fueron aniquilados con la invasión de los bárbaros, y con ellos perecieron las ciencias, la industria, las artes y la legislación.

El advenimiento del cristianismo no desarrolló los conocimientos de aplicación y de artes útiles; pero desde el siglo IV se empezó á fijar la atención en la agricultura y el comercio. La era de la civilización moderna debía ser precedida por la civilización musulmana, que estacionaria mientras no salió de Asia, tomó de improviso en el siglo VIII un rápido y brillante vuelo. De este punto partieron los notables progresos de la astronomía, la medicina, las matemáticas y la química. En Bagdad, lo mismo que en Córdoba, las escuelas se multiplicaron y atrajeron estudiantes de todos los puntos de Europa y Asia. La industria hizo numerosos descubrimientos, y de esta época data la invención de los relojes, de los órganos, de las campanas, el cultivo de la morera, el arte de la destilación y las cifras numéricas. Los conocimientos de los árabes se introdujeron en Europa por los que vinieron á fijarse en España. El comercio empezó á florecer. En Italia, y Venecia se dedicó á la industria de la seda y del cristal, y se hicieron las bellas labores de embutidos sobre el acero. La marina importó de las Indias las telas y las drogas. Carlomagno quiso que su vasto imperio participase de todos los descubrimientos, y estableció el sistema de monedas, los mercados y ferias periódicas, fundó la Universidad y escuelas de canto religioso.

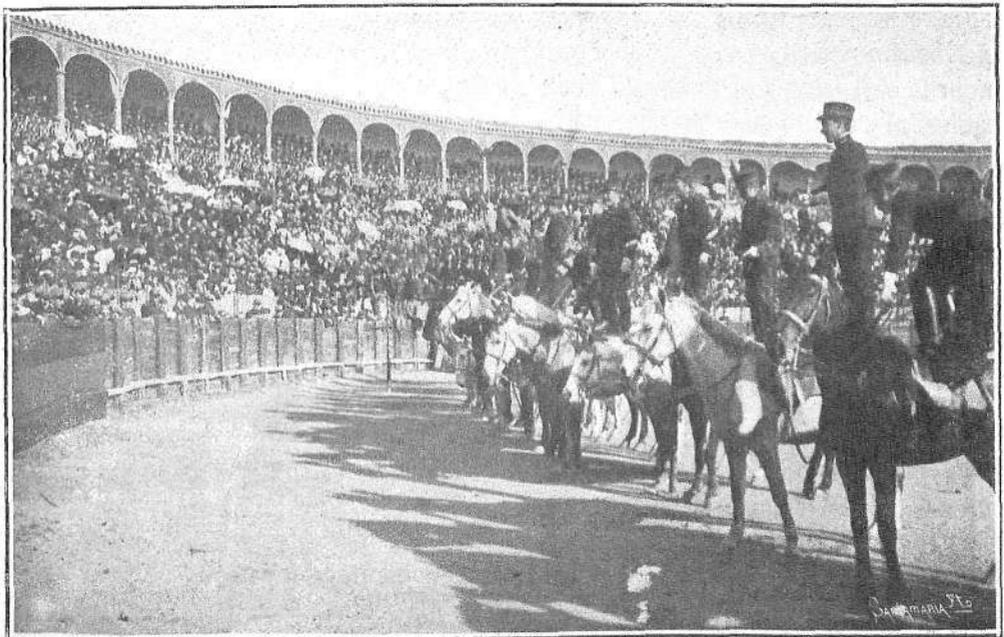
En Inglaterra, Alfredo el Grande, imitando á Carlomagno, instituyó el Jurado, fundó la marina, la Universidad y la biblioteca de Oxford, fomentó la agricultura, la arquitectura, las letras y las artes.

V. Esta primera época del Renacimiento se completó con las cruzadas, expediciones á la vez religiosas y políticas que introdujeron en Europa los últimos vestigios de la civilización griega y romana, conservada como depósito en el Oriente: suavizaron las costumbres, dieron á las ideas otra dirección y activaron la industria. El comercio halló nuevas salidas é importó nuevos productos, y este fué el fundamento de la inmensa prosperidad comercial de Génova y Venecia. Los resultados políticos de las cruzadas fueron la modificación del sistema feudal, la abolición de la servidumbre, el engrandecimiento de las ciudades y la mejora de la justicia. Los

viajes, las guerras y todo el movimiento de ideas que con sigo llevan, reanimaron el genio de los pueblos. Numerosas invenciones se trajeron del Asia que inspiraron afición á las artes y á las comodidades de la vida, y entonces fué cuando en el Occidente se conocieron el azúcar, los molinos de viento, el uso habitual del lienzo, los espejos de cristal y muchos instrumentos de mecánica. Se descubrió la hulla ú hornaguera, se levantaron puentes sobre los ríos, se empedraron y se sanearon las ciudades, se aumentó la población y el bienestar general. En el siglo XII se fabricaron en Francia las telas pintadas y los tapices, los italianos imaginaron los seguros marítimos, y poco después los judíos las letras de cambio. En el siglo XIII Cimabue, Giotto y Nicolás de Pisa hacen sus primeros ensayos de pintura y escultura; y en fin, en el mismo período es cuando la historia y la poesía hablan por primera vez á los pueblos en los idiomas modernos, y la literatura europea siguiendo los pasos de Dante, Boccaccio y Petrarca, avanza á sus nuevos destinos.

VI. En el siglo XIV y la primera mitad del XV, pueden ser mirados como los preludios del Renacimiento. La invención de la brújula, de la pólvora y del papel, presagian la época siguiente. La brújula implica, en efecto, la renovación de la marina, los viajes de grande extensión y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

La pólvora cambia el sistema de la táctica, quita á la guerra el carácter de furor que caracteriza la lucha de hombre á hombre y renueva la paz del antiguo continente. El papel, al multiplicar los medios de la propagación del pensamiento y dando un vivo impulso á la inteligencia, parece que llama como una consecuencia necesaria el admirable descubrimiento de la imprenta. A esta misma época pertenecen los sabios esfuerzos de los alquimistas, el descubrimiento del aguardiente, de los ácidos minerales y la invención de los anteojos. La pintura en el cristal y la música hacen notables progresos, y la agricultura y el comercio se desarrollan. La arquitectura desciende de los palacios, iglesias y alcázares, á las habitaciones privadas: se inventan las velas de sebo y de cera, los naipes, los sombreros de fieltro y la encuadernación, mientras que muebles cómodos van reemplazando á los groseros de los siglos precedentes.



Después del Torneo en la Academia de infantería.—Saludo de los alumnos que tomaron parte en el Carroussel al terminar este número de la fiesta.

Este conjunto de modificaciones comienza á caracterizar á la civilización moderna para llegar á la época del Renacimiento que viene á terminar el período de transición y abrir una era nueva á la inteligencia. Nuevas conquistas fueron desde mediados del siglo xv el resultado de un suceso, en el que el Occidente no se interesó á lo primero: la toma de Constantinopla por los turcos. Los griegos se refugian en Italia y llevan consigo las tradiciones de las artes y de la literatura antigua. Los artistas bizantinos enseñan el arte del mosaico, de la pintura en cristal, de los esmaltes, de la iluminación del manuscrito, y también la arquitectura griega y el arte de construir

los puentes. Los sabios llevan los conocimientos físicos, matemáticos y médicos de los griegos, de los romanos y de los árabes, y los eruditos llegan cargados con las riquezas literarias de la antigüedad. La Europa se asombra y estimula con estas maravillas, y en el mismo siglo se establecen las postas, los montes de piedad, se hacen los primeros ensayos de la pintura al óleo y de grabado, se inventan los coches colgados, y se generaliza el uso de las armas de fuego y de la artillería.

(Se continuará.)

M.

Asuntos de táctica.

LA creación de una nueva Comisión de táctica, ó por mejor decir, la reorganización de la que venía existiendo con más ó menos alternativas desde 1890, obedece á la necesidad de tener en un plazo brevísimo un Reglamento para la Infantería y Artillería, en armonía con los modernos adelantos de esas dos Armas y con las experiencias que han producido las dos guerras anglo-boer y ruso japonesas. Falta hacen los dos, pues la Infantería española se rige para sus maniobras hasta batallón por el adoptado en 1898, ínterin que el de Regimiento y Brigada es el ensayado en 1882, en contraposición ambos en muchos puntos, y fundados en bases bastante diferentes entre sí. A la Artillería se le impone el material actualmente en construcción, y á los dos la necesidad de reducirlos á dimensiones menores de las que han tenido hasta ahora, abreviando la instrucción y simplificándola en todo lo posible, cual se practica en otros países más cuidadosos de las cosas de la guerra que el nuestro.

La nueva Comisión ha empezado sus trabajos preliminares con bastante actividad y por lo que se refiere á Infantería, podemos decir á nuestros lectores que todas las probabilidades son de que tendremos un Reglamento que satisfará á los más exigentes, pero acerca del cual hemos de permitirnos algunas observaciones.

Uno de los puntos fundamentales de los Reglamentos tácticos, es saber si se han de basar en procedimientos ofensivos á *outrance*, ó si por el contrario se ha de recomendar la *defensiva* y el cubrirse. Malo es lo segundo porque si al soldado se le manda que ha de conservarse á toda costa, le será muy difícil alcanzar la victoria que sólo suele ser de los arrojados, de los que exponen su vida sin temor á perderla, de los que quieren vencer caiga el caiga; mas no hay que olvidar que la impetuosidad á ciegas, ha acarreado muchos desastres. Optamos, sin embargo, por el primer método porque cuadra mejor en el carácter nacional y porque el mucho resguardarse y defenderse, más resta ánimos que los alienta, y después de todo en la guerra habrá ocasiones de optar por cualquiera de los dos sistemas, quedando la resolución de esta teoría al buen juicio del que mande.

Otro punto fundamental, cuestión batallona ya muy vieja, es sobre cuál de dos órdenes de formación ha de predominar: unos defienden el *lineal*; la mayoría vota hoy por el *profundo* y con ser importantísimo este punto, nosotros decimos de él lo que del punto anterior. Habrá ocasiones en que convendrá adoptar el primero y

otras será mejor formar con arreglo al segundo, así es que opinamos que no deben ser proscritos ninguno de los dos, sino que debe buscarse, teniendo en cuenta las reglas de vulnerabilidad ya tan conocidas, una combinación de ambos métodos para que el jefe las aplique cuando se lo demanden el terreno, el espíritu de la tropa y su propio honor.

Mas vemos un tercer punto que á nuestro juicio es capitalísimo y al que debe dársele toda la importancia que trae en sí, y es por decirlo así, la verdadera base del sistema, cualquiera que sea el que se adopte, y de la instrucción en general. Este punto es la división de la Compañía.

Hemos estudiado la mayoría de los Reglamentos españoles producidos desde Gonzalo de Ayora hasta el día. Hemos examinado y comparado con los nuestros los más modernos Reglamentos del extranjero y el resultado de esos estudios y comparaciones ha sido el de que, en esto como en otras muchas cosas militares, no tenemos que copiar nada fuera de casa y que por el contrario, cuando así lo hemos hecho, nuestro edificio militar se ha venido al suelo ó poco menos, haciendo ineficaces las tácticas y sus movimientos, evoluciones y maniobras.

La acertada división de la Compañía trae en sí como consecuencia natural el que la instrucción pueda verificarse siempre en paz, sin traer perturbaciones en tiempo



Los carabineros Vicente Sandoval y Antonio Ferrer, condecorados con la cruz de Beneficencia por su heroico comportamiento en el salvamento de 19 náufragos en Puntas, cerca de Aguilas.

de guerra, y eso lo estamos tocando en nuestro país desde 1881 á la fecha.

Enamorados de lo exótico, implantamos aquí el que la Compañía se divida en cuatro secciones, éstas en ocho pelotones y éstos en 16 escuadras, fundándose en que existiendo subalternos, éstos debieran mandar las secciones, los sargentos los pelotones y los cabos las escuadras, resultando que el día que tuviera que mobilizarse la Compañía y elevar su efectivo á 250 hombres, tipo normal en pie de guerra en casi todo el mundo, no se necesitarían menos de nueve ó diez sargentos y 18 ó 20 cabos por unidad, número excesivo y que nadie se cuidó de crear para cuando llegara el caso. Posteriormente; reducidos á tres el número de subalternos por Compañía, se redujo á esta cifra el de las secciones, pero conservándose la subdivisión de pelotones y escuadras, y la necesidad de contar siempre con un número de sargentos y cabos que no han existido y que no se tendrán jamás, á pesar de la medida de ascenderlos cuando están en casa en reserva activa, pues si bien vendrán ese ó mayor número de hombres con galones, serán todo menos sar-

gentos y cabos aptos para hacer que la máquina *Compañía* marche cual debe funcionar.

El olvido de que la guerra se prepara en tiempo de paz, ha sido causa de que reducidas las Compañías de Infantería hasta 55 y menos hombres en presupuesto, fuera absolutamente imposible practicar los Reglamentos tácticos tal y como se hallan escritos, pues muchas veces, ni aun reuniendo la fuerza total de un batallón se han podido reunir los soldados, cabos y sargentos precisos para la compañía en pie de guerra y de ahí que desconociendo todos, desde general para abajo, la marcha de sus unidades en toda su potencia, la instrucción se resintiera en general, y llegadas las guerras de Cuba y Filipinas, abandonáramos lo existente y vigente en táctica, desconocido para casi todos en la práctica y volviéramos á lo pasado, á lo conocido, á lo práctico, á los batallones de seis y ocho compañías y á estas unidades repartidas en dos secciones ó tres, á dos escuadras cada una, suprimiéndose casi en absoluto el pelotón.

Ahora se va á escribir una nueva táctica y debe evitarse el que se repitan esas anomalías y retrocesos. Las

compañías no hay que esperar que rebasen mucho más de los 100 hombres en paz en muchos años. Estos, descontando gastadores, cornetas, tambores, educandos de banda y música, camilleros, asistentes, acemileros, tropa de Plana Mayor, destinos, enfermos, etc., apenas si podrán llevar al campo más de 70 fusiles y por otro lado el presupuesto no consentiría mayor número que tres á cuatro sargentos y seis á ocho cabos en cada una para todos los servicios y destinos. Se impone, como ha hecho Italia, el que la compañía se divida permanentemente en dos secciones, en tres si llega á tener de 150 á 175 hombres y en cuatro si rebasa hasta elevarse á los 250; pero estas secciones no deben de componerse más que de dos escuadras cada una, en paz y en guerra. En el primer caso cuando sólo tengan dos, no habrá necesidad de sostener para su funcionamiento táctico más que á dos sargentos como segundos jefes de sección y suplentes del subalterno, y á cuatro cabos comandantes de las escuadras y guías á la vez. Bajo esta cifra el cuadro puede ser reducido, y aun cuando se precisase doblar este número al poner las compañías á 250 hombres, echando mano primeramente



El Rey de Sajonia en Madrid.—Los reyes de España y Sajonia revistando la compañía que rindió honores en el andén de la estación del Mediodía.—ha in'antería del 14 Tercio de la Guardia civil desfilando por delante del Palacio real.

de las clases veteranas que han de exceder de aquella cantidad y dejando á los recién promovidos para cubrir sus destinos de cuerpo y plaza, será muy escaso el personal novel ó poco instruído, y desde luego más sencillo y barato el sistema de proveer dos plazas de sargentos y cuatro de cabos que cuatro y ocho con lo estatuído en 1882, y tres y seis en la actualidad. La sección será in-

mutable en paz y en guerra, con la consiguiente ventaja para su instrucción; y al capitán le será más hacedero mandar cuatro, seis ú ocho subdivisiones que no hasta 16 ó 12 como en estos momentos.

En otro número continuaremos estas observaciones que creemos de mucha importancia.

R. E.

Percances submarinos.

EN la práctica de la navegación submarina todos los nuevos incidentes que en ella se producen pueden servir de lección ó proporcionar una experiencia de que se llegue á sacar algún partido.

A este título relatamos el accidente de que ha sido víctima el submarino inglés *BQ*, que sin graves consecuencias, ha demostrado que la solidez del casco de estos buques les permite una gran resistencia en circunstancias de mayor apuro para otros muchos navíos.

El 1.º de Marzo, á las dos de la tarde, y con una niebla intensa, maniobraba el *BQ* delante de la playa de Sadowa, en la isla de Wight. Navegaba en la superficie y vino á varar á corta distancia de la costa. La marea descendía, y todos los esfuerzos de las máquinas fueron inútiles para retirar la embarcación del lecho de arena en que descansaba.

En la marea baja el submarino se hallaba casi en seco, y la multitud que acudía á presenciar este nuevo y original espectáculo, pudo apreciarlo á pocos metros de distancia. Los remolcadores enviados desde Portsmouth, donde recibieron aviso del percance, nada pudieron hacer, sino esperar la vuelta de la marea, que en efecto, hacia media noche, puso á flote el submarino y también á uno de los remolcadores que habiéndose aproximado demasiado, quedó varado igualmente.

Ni el casco ni los aparatos del *BQ* sufrieron avería alguna.

En Tolón, el pequeño submarino francés *Jymnote* ha experimentado también un accidente que pudo tener consecuencias graves.

Zarpado con algunos otros submarinos y escoltado por el torpedero 62, el *Jymnote* tropezó, no se sabe cómo, con una roca. El choque, muy violento, hizo detener la má-

quina, apagó el alumbrado y derribó á los marineros.

Nadie, sin embargo, perdió la serenidad.

Por orden del comandante se soltó el cable de seguridad, y el submarino volvió á la superficie. Tomado á remolque por el torpedero protector y así conducido al arsenal, se vió que las planchas de proa estaban hundidas y que el golpe había estropeado algunos órganos interiores. Para colmo de contrariedades, cuando el *Jymnote* fué remolcado por el torpedero 62, un nuevo accidente se produjo á bordo de este último; estalló un tubo de la caldera y el vapor invadió la cámara de horno, pero sin herir á nadie ni causar otros daños.



El Rey de Sajonia en Madrid.— Los reyes de España y de Sajonia á la salida de la estación del Mediodía. El rey de Sajonia y su séquito dirigiéndose á visitar el Museo de pinturas.



La fiesta de los batallones de Cazadores de Barbastro y de Madrid con motivo de la llegada de los reclutas. La comida de los reclutas en el patio del Cuartel de la Montaña.

La prensa en caso de guerra.

Los ingleses, gentes pacíficas como industriales y comerciantes, no solamente no temen la guerra, sino que constantemente se preparan para ella. Una grave cuestión se discute seriamente desde hace algunos meses en todas las Islas británicas, asunto que en España nunca parece haber sido digno de atención alguna.

Se trata de las noticias publicadas por los periódicos en tiempo de guerra, y con ésta relacionadas.

Es indudable que durante la guerra francoprusiana, en 1870, los alemanes obtuvieron grandes ventajas de la lectura, tanto de los periódicos franceses, como de los extranjeros.

Recientemente, los japoneses han adoptado el sistema de mantener á todos los corresponsales de los periódicos constantemente alejados de los centros militares de acción, y de prohibir toda correspondencia entre el Japón y Europa, exceptuando tan sólo de esta rigurosa medida, las noticias autorizadas por las autoridades militares.

Esta decisión levantó algunas protestas que nunca llegaron á los oídos del gobierno del Mikado.

En cambio, los rusos, no desconfiaron de investigaciones ni de publicación alguna: recibían de la mejor manera á los periodistas sin ocultarles casi ni una de sus resoluciones militares. El resultado no se hizo esperar: los japoneses se hicieron telegrafiar de Berlín, de Londres, de París, todas las noticias concernientes al movimiento

de los ejércitos rusos, la movilización de sus tropas, las dificultades interiores, etc. Y todos sabemos las consecuencias.

Todos estos sucesos no han dejado de impresionar á los ingleses. Algunos funcionarios importantes del Gobierno acaban de celebrar una serie de entrevistas con los principales representantes de la prensa británica. M. Walter, redactor en jefe del *Times*, ha conferenciado extensamente con lord Tweedmouth.

Entre los miembros del comité de defensa y la Sociedad de directores de periódicos, se ha reconocido que sólo una ley puede reglamentar la libertad de la prensa en caso de guerra. Hace poco tiempo hubo á este propósito una gran discusión en la alta Cámara, que aún no ha sido seguida de ley alguna. Pero esta discusión hizo resaltar la necesidad de instituir, visto el peligro de la libertad absoluta en la prensa, la prohibición de publicar en los periódicos toda clase de noticias militares; organizando los ministros para tal caso un servicio de información para el público.

Siendo los ingleses, como los japoneses, insulares, disfrutaban por este hecho, de una considerable ventaja sobre las demás naciones. La vigilancia es más fácil de ejercer en sus relaciones con los extranjeros.

De todas maneras, bueno es que cada cual, en la medida de sus fuerzas, y en cuanto las circunstancias favorables ó adversas se lo permitan, vaya estudiando el sistema conveniente para resolver una cuestión que nosotros juzgamos de gran importancia para las eventualidades del porvenir.

EL ABANDERADO

por Alfonso Daudet.

I

EL regimiento estaba formado en batalla sobre un desmonte del camino de hierro, y servía de blanco á todo el ejército prusiano, aglomerado en masas frente á él entre el bosque. Se hacían fuego de fusil á 80 metros. Los oficiales gritaban: «¡Echaos al suelo!...» Pero nadie quería obedecer, y el altivo regimiento permanecía de pie, agrupado en torno de su bandera.

En ese amplio horizonte de puesta del sol, de trigos espigados, de praderas de pasto, aquella masa de hombres desasosegada y envuelta en una confusa humareda, tenía todo el aspecto de un rebaño sorprendido á campo raso por el primer remolino de una formidable tormenta.

¡Y que no llovía plomo sobre ese talud! No se oía otra cosa que el crujir de la fusilería, el sordo ruido de las tarteras rodando hasta el foso, y las balas que vibraban largamente de un extremo á otro del campo de batalla, como las tensas cuerdas de un instrumento siniestro y resonante. De vez en cuando, la bandera que sobresalía por encima de las cabezas, agitada por el viento de la metralla, abatíase en el humo. Entonces se alzaba una voz grave y altiva que dominaba á la fusilería, á los estertores de los moribundos y á los juramentos de los heridos. «¡La bandera, hijos míos, la bandera!» Y en seguida un oficial se lanzaba con la vaguedad de una sombra al interior de esa neblina roja; y la heroica insignia de la patria, reviviendo de nuevo, cerníase otra vez por encima de la batalla.

¡Veintidós veces cayó!... Veintidós veces su asta aún tibia, escapada de manos de un moribundo, fué recogida y enarbolada; y cuando puesto ya el sol, tocaron lentamente retirada los restos del regimiento (apenas un puñado de hombres), la bandera ya no era sino un guiñapo en manos del sargento Hornus, el vigésimotercero abandonado de la jornada.

II

Este sargento Hornus era un bárbaro de siete suelas que apenas sabía firmar su nombre y había empleado veinte años en conquistar sus galones de suboficial. Todas las miserias del expósito, todo el embrutecimiento del cuartel, veíanse retratados en aquella frente estrecha y resuelta, aquellas espaldas encorvadas por la mochila, aquel aire inconsciente de recluta en las filas. Además de esto, era un poco tartamudo; mas para ser abanderado no se necesita elocuencia.

La misma tarde de la batalla le dijo el coronel:—Puesto que llevas la bandera, mi valiente, consévala.

Y sobre su mísero capote de campaña deslucido todo él por la lluvia y el fuego, la cantinera hilvanó en seguida un galoncillo de oro de subteniente.

Este fué el único orgullo de aquella vida de humildad. Inmediatamente se enderezó la estatura del viejo reenganchado. Ese pobre ser, habituado á andar abatido y con la vista en el suelo, tuvo desde entonces una fisonomía altiva y la mirada siempre en alto para ver flotar ese jirón de tela y sostenerlo muy derecho, muy enhiesto, por encima de la muerte, de la traición y de la derrota.

Nunca habréis visto un hombre tan feliz como Hornus en los días de combate, cuanho sostenía con ambas ma-

nos su asta-bandera bien firme dentro de su estuche de cuero.

No hablaba, no se movía de su sitio. Serio como un sacerdote, hubiérase dicho que tenía algo de sagrado. Su vida entera, todas sus fuerzas estaban en sus dedos crispados alrededor de ese harapo bordado en oro, contra el cual se precipitaban las balas, y en sus ojos rebosantes de provocación que miraban cara á cara á los prusianos como diciéndoles: «¡Tratad de acercaros á quitármela!»

Nadie lo intentó, ni siquiera la muerte.

Después de Borny y Gravelotte, tras de las batallas más mortíferas, la bandera salía de todas ellas cortada, agujereada, transparente de heridas; pero siempre era el veterano Hornus quien la llevaba.

III

Después llegó Septiembre, el ejército en Metz, el bloqueo y aquella larga inacción entre el barro, donde se oxidaban los cañones, donde las primeras tropas del mundo, desmoralizadas por la quietud, por la falta de víveres y de noticias, morían de fiebre y de hastío al pie de sus pabellones de fusiles. Ni jefes, ni soldados; nadie creía ya, solamente Hornus aún tenía confianza. Su pingajo tricolor lo era todo para él, y mientras lo sentía allí parecíale que nada estaba perdido. Desgraciadamente como ya no había combates, el coronel guardaba la bandera en su casa, en uno de los arrabales de Metz, y el valiente Hornus estaba poco más ó menos como una madre que tiene su hijo en poder de una nodriza. Pensaba en ella sin cesar.

Entonces, cuando se apoderaba de él con fuerza el aburrimiento, se iba á Metz de una carrera, y nada más que con haberla visto continuar en el mismo sitio, muy tranquila junto á la pared, regresaba lleno de valor, de paciencia, llevando á su empapada tienda de campaña ensueños de batalla, de acometida, con los tres colores desplegándose con toda amplitud y flotando allá abajo sobre las trincheras prusianas.

Una orden del día del mariscal Bazaine hizo venir al suelo sus ilusiones. Una mañana al despertarse vió Hornus todo el campamento en conmoción; los soldados en corrillos animadísimos, excitándose con grito de rabia y todos levantando los puños contra una misma dirección de la ciudad, cual si su cólera designase un culpable. Gritaban: «¡Cojámosle!... ¡Que se le fusile!...» Y los oficiales dejaban decir... Marchaban apartados, con la cabeza baja, como si tuviesen vergüenza ante sus hombres. Y en efecto, era vergonzoso. Acabábase de leer á ciento cincuenta mil soldados con buenas armas y aún enteros la orden del mariscal entregándoles al enemigo sin combate.

—«¿Y las banderas?»—preguntó Hornus palideciendo—. Las banderas se entregaban con lo demás, con los fusiles, con lo que quedaba de los equipos, con todo...

—«¡Ra... ra... rayo de Dios!»—balbuceó el pobre hombre—. «Lo que es la mía no la tendran...» y echó á correr á la ciudad.

IV

También allí había una gran animación. Guardias nacionales, vecinos, guardias móviles gritaban y se agitaban. Pasaban estremeciéndose diputaciones que se dirigían á la residencia del mariscal. Hornus por su parte no veía ni entendía nada. Al subir por la calle de Faubourg, hablaba solo.

—«¡Quitarle mi bandera!... ¡Vamos! ¿Será posible? ¿Hay derecho para hacerlo así? ¡Que regale á los prusianos lo que es de él, sus carrozas doradas y su magnífica vajilla de plata traída de Méjico! Pero eso... ¡eso es mío! es mi honor. Prohibo que la toque.»

Todas estas frases sueltas salían entrecortadas por la carrera y por su tartamudez; pero en el fondo, el veterano tenía su idea. Un plan muy claro, muy resuelto: coger la bandera, llevarla en medio del regimiento y pasar sobre las tripas de los prusianos con todos cuantos le quisieran seguir.

Cuando llegó allá bajo ni siquiera lo dejaron entrar. Furioso también el mismo coronel no quería ver á nadie... pero Hornus no lo entendía así.

Juraba, gritaba, atropellaba al centinela:

—«Mi bandera... yo quiero mi bandera...»

Por fin abrióse una ventana:

—«¿Eres tú, Hornus?»

—«Sí, señor; mi coronel, yo...»

—«Todas las banderas están en el Arsenal... No tienes más que ir allí, te darán un recibo...»

—«¡Un recibo!... ¿Y para qué?»

—«Esa es la orden del mariscal.»

—«Pero, mi coronel...»

—«¡Déjame en paz!...» Y la ventana se volvió á cerrar.

El viejo Hornus se tambaleaba como un hombre ebrio.

—«Un recibo... un recibo...» —repetía maquinalmente...—
Al fin se puso otra vez en marcha sin comprender otra cosa sino que la bandera estaba en el Arsenal y era preciso recogerla á todo precio.

V

Las puertas del Arsenal estaban abiertas de par en par, con objeto de dejar paso á los furgones prusianos que esperaban en fila dentro del patio. Allí estaban todos los demás abanderados, cincuenta ó sesenta oficiales, tristes y silenciosos; y con aquellos carruajes oscuros bajo la lluvia, y aquellos hombres agrupados detrás con la cabeza descubierta, hubiérase dicho que era un entierro.

En un rincón se encontraban todas las banderas del ejército de Bazaine, confundidas sobre el enlosado fan-

goso. Nada tan triste como esos jirones de seda de vivos colores, esos restos de franjas de oro y de asta-banderas labradas, todo ese glorioso señuelo tirado en tierra. Un oficial de Administración Militar las iba recogiendo una por una, y cada abanderado se adelantaba para recoger un recibo, al llamar á su regimiento. Vigilaban la operación de cargar, dos oficiales prusianos, tiesos é impasibles. ¡Y así nos abandonabais, oh santos harapos gloriosos, desplegando vuestras heridas, barriendo las losas tristemente, cómo pájaros con las alas hechas trizas! Os ibais con la vergüenza de las grandes cosas maculadas, y cada una de vosotras se llevaba consigo un pedazo de Francia. El sol de las largas marchas permanecía entre vuestros ajados pliegues. En las señales de las balas conservabais el recuerdo de los muertos desconocidos, derribados al azar bajo el estandarte codiciado y blanco de todas las punterías...

—«Hornus, á ti te toca... Te llaman... Vete á buscar tu recibo...»

¡Cualquiera pensaba en recibos!

Allí estaba la bandera, delante de él. Era la suya, efectivamente, la más hermosa, la más mutilada de todas... Y al volverla á ver parecía estar aún allá arriba, en lo alto del talud. Oía silbar las balas, las tarteras rotas y la voz del coronel: «¡La bandera, hijos míos!...» Luego sus veintidós camaradas en tierra, y él, vigésimotercero, precipitándose á su vez para enarbolar y sostener la pobre bandera que se caía por falta de brazos. ¡Ah, ese día había jurado defenderla, guardarla hasta la muerte!

¡Y ahora!...

De pensar en esto subiósele á la cabeza toda la sangre de su corazón. Ebrio, loco, se lanzó contra el oficial prusiano, arrancóle su bien amada bandera, que abarcó con fuertes puños; luego trató de levantarla otra vez muy alta, muy enhiesta, gritando: «¡La ban!...» Pero anudóse su voz en el fondo de su garganta. Sintió temblar el asta y deslizarse de entre las manos. Con aquel aire de fatiga, aquel aire de muerte que con tal pesadumbre se aploma sobre ciudades entregadas, ya no podía ondear las banderas, ya no podía vivir nada que tuviese altiva dignidad... Y el veterano Hornus cayó al suelo como herido del rayo.

Información del extranjero.

CHINA

Población de Port-Arthur.

COPIAMOS de un diario ruso algunos datos sobre la población de Port-Arthur, que está compuesta de la manera siguiente:
Súbditos japoneses: 2.082 hombres y 1.423 mujeres; total, 3.505.

Chinos: 6.030 hombres, 2.599 mujeres; total, 8.629.

Extranjeros: 8.000 hombres, 4.000 mujeres; total, 12.000.

Los japoneses ejercen las profesiones siguientes:

Hosteleros, 56.

Fondistas, 109.

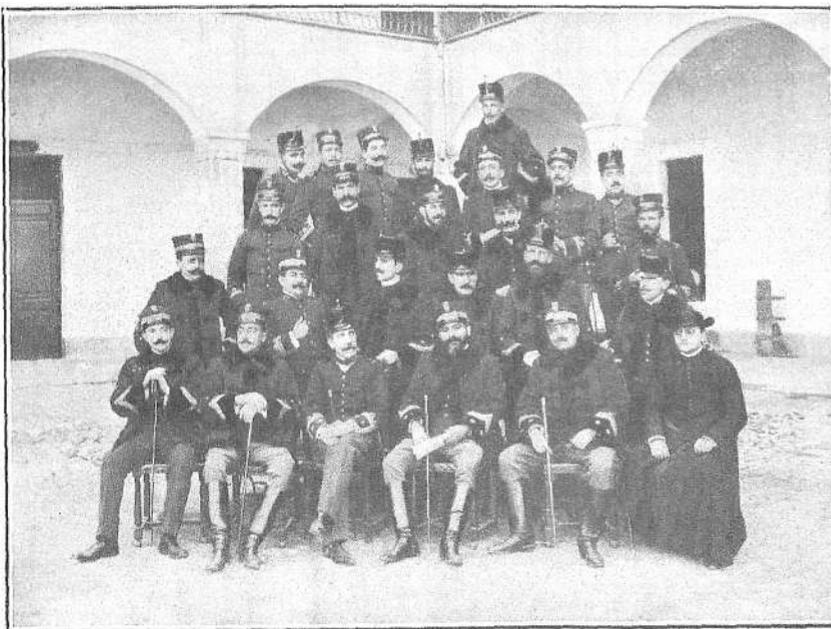
Pequeños comercios de víveres, 88.

Casas de baños, 3.

Casas de comisión, 4.

El comercio carece aún de actividad y animación.

Existe una escuela china en la ciudad.



Los Jefes y oficiales del batallón de Cazadores de Barbastro.

Los japoneses tienen ya una escuela primaria que cuenta con 140 discípulos. En la actualidad organizan otra escuela primaria y dos colegios secundarios, uno de niñas y el otro de muchachos.

JAPON

Reorganización del Reglamento sobre el servicio en campaña.

Según los informes de un importante periódico japonés, el Estado Mayor del Japón se ocupa en refundir por completo el Reglamento sobre el servicio en campaña del ejército japonés, con el objeto de tomar en cuenta y aprovechar las enseñanzas de la última guerra con Rusia.

El nuevo Reglamento debe organizar el empleo de todos los medios técnicos modernos, telégrafo y teléfono, globos, bicicletas, etc., y de su aplicación para las operaciones en la guerra.

La telegrafía sin hilos en la marina japonesa.

Todos los navíos de la flota japonesa se hallan en la actualidad provistos ya de aparatos de telegrafía sin hilos. Hasta sus contratorpederos se encuentran en estado, no solamente de recibir mensajes, sino también de comunicarlos.

Los aparatos empleados son debidos á la pericia de tres oficiales de la marina imperial, los mecánicos Kimuza y Matsushiro y el capitán Tanami.

Estos oficiales han estudiado las cuestiones de la telegrafía sin hilos en Europa y en América, y han obtenido con los aparatos de su invención, resultados que juzgan superiores á los de los demás sistemas.

Estos aparatos han sido adoptados por la marina nipona, é instalados, como queda dicho, á bordo de todos sus buques de guerra.

El mecánico Kimuza ha inventado además un teléfono sin hilos, de que igualmente se hace uso en cierto número de navíos japoneses.

RUSIA

La Cruz roja en la guerra ruso-japonesa.

La Cruz roja rusa ha recibido, durante la guerra ruso-japonesa, donativos en metálico que se elevan á la importante suma de 26.683.215 rublos.

Sus gastos totales ascendieron solamente á 23.728.668 rublos, quedando por consiguiente un remanente de 2.954.547 rublos. Además, la administración central de la Cruz roja dispone aún, para caso de guerra, de un fondo de reserva de 2.805.090 rublos, y los comités locales de 731.347 rublos, lo que arroja un total de rublos 3.536.437, suma bastante considerable para hacer frente á las primeras necesidades en caso de guerra.

Se comprende por la importancia de las sumas gastadas por la Cruz roja durante la última guerra, la gran actividad desplegada y los considerables auxilios prestados á los servicios de Sanidad Militar.

El presupuesto militar en Suiza.

Es opinión muy general que las milicias cuestan mucho menos que los ejércitos permanentes, y en apoyo de esta creencia se invoca, naturalmente, el ejemplo de Suiza. Pero un examen más detenido permite demostrar que tal economía es bastante ilusoria.

Estudiando, al efecto, el presupuesto de guerra en Suiza, resultan los siguientes datos:

En 1874 fué de 6.800.000 francos.

En 1875, de 12.000.000 de francos.

En 1885, de 17.000.000 de francos.

En 1900, de 28.345.000 francos.

En 1906, de 32.665.000 francos.

Para 1907 alcanza la cifra de 39.562.000 francos.

La nueva organización militar (aumento de duración de las escuelas de reclutas) exige un suplemento de gastos que los más moderados evalúan en 3.200.000 francos, y que llegará sin duda á 4.000.000 de francos.

En consecuencia, y aun en los años en que no haya gastos extraordinarios, se puede contar que el presupuesto de la guerra exigirá la suma de 40.000.000 de francos en cifra redonda.

Si se considera que el presupuesto suizo asciende á un

total de 132.000.000 de francos, se observa que los gastos militares absorben muy cerca de la tercera parte, y que siendo la población suiza de 3.400.000 almas, constituyen un gasto de cerca de 12 francos por habitante.

M.

AUSTRIA HUNGRIA

Trabajo de los oficiales de Estado Mayor.

Los periódicos austriacos acaban de publicar una orden del nuevo jefe de Estado Mayor general, relativa á la clase de trabajo y á la instrucción de los oficiales y cuyo texto es el siguiente:

«En el servicio del Estado Mayor se deben suprimir, sin restricción alguna, todos los trabajos superfluos que derivan con frecuencia y exclusivamente de formalidades y rutina. Sobre este punto cuento especialmente con la iniciativa de los subjefes del Estado Mayor y de los jefes de sección. Exijo que se deje á los oficiales de Estado Mayor, fuera de su servicio de oficina, el tiempo suficiente para sus trabajos particulares (lecturas, estudio de idiomas), y para dedicarse á los ejercicios físicos (*sport*) y también para asistir, siquiera de cuando en cuando, á las maniobras de las tropas. Es necesario hacerles practicar la esgrima (en invierno) y cuando las circunstancias locales lo permitan, ejercicios de ascensión por las montañas. Debe concederse una especial atención á la práctica de la equitación; los jefes de sección y los jefes de Estado Mayor deben procurar preferentemente el desarrollo de este *sport*.

Espero que los oficiales procedentes de los Cuerpos montados tomarán la iniciativa de los ejercicios propios al desarrollo de la equitación (excursiones á caballo, carreras de liebres, carreras). Los jefes de sección son personalmente responsables de la posesión, para los oficiales á sus órdenes, del número reglamentario de caballos de silla

Mi presencia personal en el Estado Mayor fuera de la hora oficial no debe ser pretexto para impedir la salida de los oficiales, una vez cumplidas sus horas de servicio. A nadie llamaré después de las tres de la tarde.

Todo oficial de Estado Mayor está obligado á tomar parte periódicamente en las maniobras de las tropas, ejerciendo un mando en las líneas, en las condiciones siguientes:

Los primeros tenientes, tres ó cuatro veces cada año, en calidad de comandantes de compañía.

Los comandantes y capitanes, tres ó cuatro veces en el año, en calidad de comandantes de batallón.

Los coroneles y tenientes coroneles, por lo menos dos veces al año, en calidad de comandantes de regimiento ó de destacamento de todas las Armas.

Ruego á los jefes de Cuerpos de Ejército no descuiden por ningún motivo la aplicación de la presente orden. Los jefes de Estado Mayor de los Cuerpos de Ejército se ocuparán de los detalles de ejecución.

Las indicaciones suplementarias serán dictadas por los oficiales de Estado Mayor que prestan sus servicios en Viena.»

Como se ve por lo que antecede, hay quien se ocupa en el extranjero de atajar la invasión del Estado Mayor por el papeleo que nosotros también consideramos calamitoso para España.

AL CERRAR LA EDICIÓN

La exquisita galantería del señor Luca de Tena nos permite ofrecer á nuestros lectores una mayor información gráfica de la más palpitante actualidad, pues que dicho señor con una delicada deferencia, que nunca en nosotros será bastante agradecida, ha puesto á nuestra disposición los *clichés*, que relativos á asuntos profesionales y otros de excepcional interés, insertan las acreditadas publicaciones *A B C* y *Blanco y Negro*, cuyos trabajos artísticos á la vez que por su eminencia son objeto de los mayores elogios del extranjero, gozan en justicia del creciente favor con que el público les distingue.

Ibáñez Marín.

Nuestro muy querido amigo el ilustre escritor militar señor Ibáñez Marín, se halla afortunadamente fuera del peligro en que le puso la enfermedad que le tiene postrado.

Al felicitarle por su mejoría, formulamos fervientes votos por su completo y rápido restablecimiento.